

Gallardón dice que se va, otra vez

El ministro de Justicia más cuestionado de la democracia afirma ahora que como máximo, y si Rajoy quiere, le quedan siete años de vida política

JULIO Á. FARIÑAS

REDACCIÓN / LA VOZ

Alberto Ruiz-Gallardón, uno de los políticos más ambiciosos de la derecha española, anunció ayer por enésima vez que su fulgurante carrera política tiene fecha de caducidad: el final de su mandato como ministro de Justicia, una vez concluya la actual legislatura, o la siguiente si su partido conserva el Gobierno y si el presidente de turno lo requiere para tal función.

Su sexto anuncio de abandono de la vida pública —según el cómputo realizado por quienes siguen su dilatada trayectoria política— llegó ayer durante el acto inaugural del curso de verano *Justicia y Sociedad*, cuando los periodistas dieron pie para ello y le preguntaron si aspiraba a ser el sucesor de Rajoy. «Con toda rotundidad se lo digo, la respuesta es no», zanjó. A mayor abundamiento, precisó: «Está usted delante del ministro de Justicia que ya no será en su vida política cosa distinta que ministro de Justicia».

Por si a alguien aún le quedaban dudas, insistió: «Seré ministro hasta que quiera el presidente o hasta que él decida en su momento, o dentro de siete años, no presentarse a la ree-



Gallardón, ayer camino del curso de la Complutense. **ÁNGEL DÍAZ** EFE

lección, y por lo tanto haya otro presidente del Gobierno».

Lo más novedoso del tema es que Ruiz-Gallardón hace estas declaraciones en un momento en el que —además del desgaste que para él y el Ejecutivo del que forma parte supone el rechazo casi unánime con el que

están tropezando sus iniciativas para reformar la Administración de Justicia española— tiene abiertos al menos dos frentes de alto riesgo.

Por un lado, el judicial. El juez José Castro está a la espera del pronunciamiento de los fiscales para abrir una pieza separa-

da en el sumario del caso Nóos porque durante la etapa de Alberto Ruiz-Gallardón como alcalde madrileño se adjudicaron 144.000 euros públicos a la trama liderada por Urdangarin, a cambio de nada. De momento, están imputados el exdirector de Deportes del Ayuntamiento, Miguel de la Villa, y la exconsejera delegada de Madrid 2016 Mercedes Coghén.

En el frente mediático, según fuentes de toda solvencia, al ministro de Justicia podría encon-

«Está delante del ministro que no será en su vida política otra cosa distinta»

trarse con que se hiciesen públicas las transcripciones de las conversaciones —que obran en el sumario de la operación Malaya— de la abogado y presunta testeferro de Juan Antonio Roca, Monserrat Corulla, con el exalcalde de Madrid y/o las que fueron suprimidas del mismo a petición de la letrada, actualmente pendiente de sentencia, alegando que afectaban a su más estricta intimidad.